

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Vayan y enseñen a todas las naciones, dice el Señor, y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Hoy celebramos la gloria de Cristo, resucitado y ascendido a los cielos. Inspirado por esta rica promesa de vida, Alegrémonos en Jesucristo, que es el poder y la gloria de Dios.

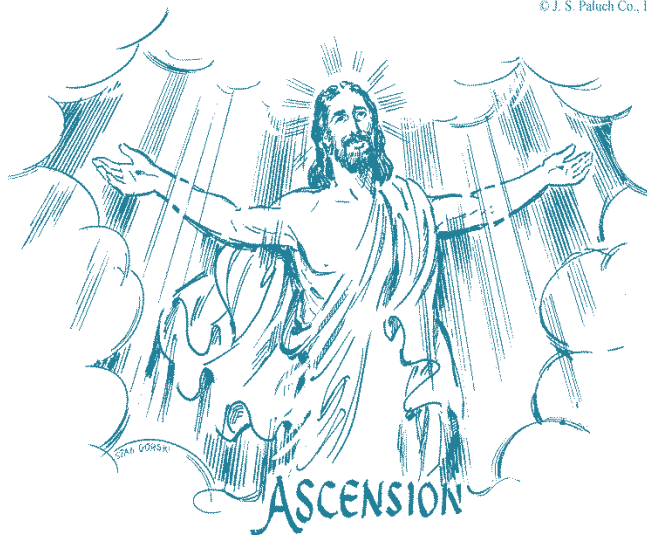
"Galileos, qué hacen allí parados, ¿mirando al cielo"? "Dejar de mirar el cielo y miren a su alrededor". Pero hoy es un día para mirar hacia arriba, para mirar al cielo.

Lo que vemos no es totalmente diferente a lo que imaginamos cuando éramos niños. Hoy se abren los cielos. Cristo ascendió, y constamos y preguntamos. De hecho cada vez que nos reunimos para la Misa, Cristo asciende. Cada vez que ofrecemos el cuerpo de Cristo al Padre, los cielos se abren, gente del cielo está presente, y el Padre recibe nuestra ofrenda. Los cielos se abren y es así que el cielo y la tierra se convierten en uno solo.

Cuando Dios y la comunidad celestial miran hacia abajo a nosotros ambas comunidades se han reunido para celebrar los sacramentos. Eso es de lo que se trata la Ascensión. Estamos acostumbrados a pensar en la Misa en términos de la Cena del Señor, el sacrificio del Calvario y la resurrección. Hoy recordamos que también es sobre la ascensión de Cristo al Padre, abriendo los cielos.

Hoy cuando ofrecemos el Cuerpo de Cristo, una vez más los cielos se abren y somos nosotros quienes entramos a participar en la liturgia celestial. La Ascensión es nuestro día de fiesta al esperar en los sacramentos lo que algún día será nuestro en la realidad.

Los primeros cristianos no tuvieron ninguna dificultad con la Ascensión. Para ellos era esencial en su celebración de la Eucaristía. Conscientes de



que los cielos se habían abierto, y que estaban participando en la liturgia celestial, nos dieron oraciones que aún rezamos hoy.

"Y así con todos los coros de los Ángeles en el cielo proclamamos, y nos unimos en su interminable himno de alabanza: Santo, Santo, Santo es el Señor..." Es interesante que en nuestra primera lectura

esa tensión es parte del Cristianismo, una tensión entre el "ver hacia arriba" a la maravilla de Dios y el "ver hacia arriba" a otras personas en el mundo. Vivimos en una tensión entre la oración y buenas obras. Mirando hacia arriba en nuestra Liturgia de domingo debe inspirarnos en nuestra vida de Evangelio. Pero aún hoy vemos a mucha gente mirando hacia abajo, al suelo, quizás agobiados y deprimidos, con poco sentido de asombro, con temor en sus caras, y poco sentido de alegría.

Quizás debemos ver hacia arriba para que el misterio de lo que celebramos con nuestra comunidad celestial cada domingo nos anime el lunes y cada día de la semana para salir a buscar a aquellos que verdaderamente nos necesitan.

La verdadera pregunta de hoy no es: "¿A dónde se fue Jesús?" Lo que realmente debemos contemplar es "¿a dónde nos pide Jesús que vayamos?"

